

NOTA BREVE

ANGELITOS EN LA FOTOGRAFÍA POST MORTEM. EL ÁLBUM DE LOS MUERTOS (1950-1970) DE UNA FAMILIA DE LA ZONA RURAL/CAMPESINA DE ENCARNACIÓN, PARAGUAY

Little angels in post mortem photography. The album of the dead (1950-1970) of a family from the rural/peasant area of Encarnación, Paraguay

CÉSAR IVÁN BONDAR

Instituto de Estudios Sociales y Humanos. CONICET. FHyCS. UNaM, Argentina.
iesyhdireccion@gmail.com

En esta nota breve nos referimos a la utilización de la fotografía post mortem de angelitos durante el siglo XX¹. Partimos de fotografías logradas entre 1950 y 1970, presentes en el álbum de los muertos de una familia de Encarnación, Paraguay².

¹ Información recabada en el marco del proyecto “Prácticas y creencias sobre la muerte de los niños en el Nordeste Argentino, Región Occidental de la República del Paraguay y Sur del Estado de Río Grande Do Sul de la República Federativa del Brasil. Siglos XIX, XX y presente etnográfico” desarrollado como Investigador del IESyH/CONICET.

² Ciudad localizada al sur de la región oriental de la República del Paraguay. Es la capital del departamento de Itapúa y está situada a unos 370 km de la capital del país —Asunción—, conectada por la Ruta PY01. Sobre la margen derecha del río Paraná se encuentra su límite con la República Argentina, conectada a través del puente carretero-ferroviario San Roque González de Santa Cruz. Es un importante polo comercial fronterizo, manteniendo un fuerte vínculo e influencia con la vecina ciudad argentina de Posadas. Con su aglomerado urbano, más su fuerte economía y posición geopolítica, es la tercera ciudad más importante del país, detrás de Asunción y de Ciudad del Este. La ciudad limita al sur con la ciudad argentina de Posadas, al oeste con San Juan del Paraná, al sureste con Cambyretá, al noreste con Capitán Miranda, y al extremo norte con Carmen del Paraná y Fram (zona rural de Encarnación) (Recuperado de [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Encarnación_\(Paraguay\)&oldid=150396040](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Encarnación_(Paraguay)&oldid=150396040))

Al momento de la toma de las imágenes la familia/caso residía en la zona rural campesina de Encarnación. Retomamos este ejemplo ya que nos permite ilustrar la fotografía mortuoria de infantes en general, su presencia en la zona de referencia, su relevancia en la memoria de los dolientes y su vigencia como imagen de culto en los altares -atendiendo a las especificidades regionales en particular-.

Cabe señalar que en este momento nos encontramos re-visitando los registros recabados entre 2010 y 2022 en la población del sur de la región Oriental del Paraguay. En este periodo se han realizado entrevistas en profundidad a informantes clave, registros en diversos dispositivos tecnológicos y análisis de archivos familiares/privados.

En lo que respecta a esta presentación, se han seleccionado cinco imágenes que forman parte del álbum de los muertos (en angelitos) y que nos permiten apreciar con claridad algunas de las particularidades de los velorios angelicales y de la configuración del cuerpo del niño difunto. Resaltamos que la posibilidad de acceso a estas imágenes se torna extremadamente compleja, delicada y problemática, ya que se conservan como reliquias muy valiosas, principalmente en álbumes, pequeños baúles, cajas o dentro de alguna Biblia que reposa en los altares. Tal como lo han expuesto Cerruti & Martínez (2010), hemos podido acceder a algunas de ellas al observarlas en los altares domésticos dedicados a los angelitos; esto nos ha llevado a considerar que estas fotografías no podían ser obviadas al referirse a las prácticas funerarias, ni al analizar a los álbumes como condensados de memoria. Sobre la presencia de las fotografías en los altares señalan los autores

no era extraño que algún fotógrafo ambulante que anduviera por esos parajes le tomara una que otra foto al “finadito” rodeados de parientes y amigos. Una vez revelada la foto del angelito era colocada en un altar doméstico y se le hacían ofrendas (Cerruti & Martínez, 2010:12).

Iniciamos este recorrido realizando algunas consideraciones sobre esta especificidad fotográfica. Señala Riera (2006) que a mediados del siglo XIX encargar la confección de un daguerrotipo resultaba altamente costoso, del mismo modo que la realización de una fotografía iniciado el siglo XX. Sumado a las limitaciones técnicas de la época, la mayoría de las personas no eran fotografiadas a lo largo de su vida; la fotografía era reservada para los acontecimientos más relevantes, lo que Ramírez Sevilla (2003: 163) ha denominado “la fotografía -a veces primera y última- de aquel ser querido que se iba, desde los niños hasta los abuelos”. Sobre la base de estas demandas surge una especialidad dentro de la fotografía: la post-mortem.

Como resalta Riera (2006), en los casos presentados estamos frente a “las imágenes post mortem tomadas como recordatorio familiar del fallecido, es decir, fotografías encargadas por particulares para su utilización o exhibición privada, en general, dentro del propio hogar” (s/d). La especialidad de la fotografía mortuoria (mediados del siglo XIX y avanzada la segunda mitad del siglo XX) dedicó un capítulo especial a los infantes.

Con presencia más intensa en unos países que en otros, la fotografía llamada de “angelitos” cobró gran relevancia; en la historia de la fotografía mortuoria de angelitos el más destacado ha sido el mexicano Juan de Dios Machain que ha reunido una colección importante. Subraya Ramírez Sevilla (2003) que la fotografía mortuoria en su expresión infantil ha tenido mayor difusión en los países católicos de América Latina, íntimamente ligada a la celebración del niño difunto como angelito.

En la Argentina como en el Paraguay esta especialidad fotográfica se instrumenta en sus inicios con fines específicos, ya sea el registro de la muerte y los procesos de muerte de grandes personalidades (Sarmiento, Urquiza, etc.), o bien las muertes relacionadas con acontecimientos bélicos (Guerra de la Triple Alianza, Guerra del Chaco, etc.).

De esta forma, las incumbencias de esta fotografía han sido las del uso público ligado a la prensa gráfica, a coleccionistas o a encargos especializados de la medicina o lo policial; por otra parte, cobra vigencia un uso privado vinculado a los círculos de la intimidad familiar y a los dolientes más cercanos que por medio de estas imágenes podían recordar con más claridad al familiar difunto. Luego de las lecturas realizadas damos cuenta de que no resulta una práctica exclusiva de las zonas urbanas o de las clases acomodadas, sino que nos encontramos ante una demanda de sectores rurales.

En lo que respecta a la zona bajo estudio, la fotografía post mortem de angelitos se encontraba muy difundida entre los sectores rurales; los gastos de esta producción fotográfica, así como la preparación del cuerpo y el velorio, eran solventados por los padrinos. El trabajo de Ramírez Sevilla (2003) resalta claramente que en los pueblos latinoamericanos la fotografía mortuoria fue tomada como relevante por los grupos más humildes, que encontraban en ella la posibilidad de contar con la última imagen de sus difuntos; imágenes que, por falta de dinero, cambiaban por productos de la tierra u otros artículos artesanales.

En la zona del Paraguay bajo estudio esta práctica comienza a perder popularidad avanzada la segunda mitad del siglo XX (no significa que

actualmente haya desaparecido). Llama la atención que cuando la fotografía mortuoria inicia su declinación en otras regiones y países, en esta zona de Latinoamérica sigue vigente y muy arraigada; es así que se registran fotografías de angelitos hasta 1960 y de difuntos adultos avanzada la década de 1970. Sobre ello expone Riera (2006: 15):

Los finales de la fotografía post mortem (entendida ésta como un recurso familiar para no olvidar a los fallecidos) llegaron a mediados del siglo XX, con la popularización general de las cámaras fotográficas modernas, que permitieron fotografiar a la gente en vida realizando actividades normales. Son fotos con menos encanto, pero posiblemente más agradables para la gente. Sin embargo, el género se sigue practicando aún en ciertas ocasiones cuando el personaje fallecido resulta muy importante o famoso, ya sea para documentar algún medio de prensa, ya sea como recuerdo de la celebración funeraria en sí misma.

Según los testimonios de nuestra informante, propietaria de las imágenes que exponemos, el fotógrafo que retrató estos angelitos no se especializaba en este tipo de fotografía, aunque retrataba muchos niños difuntos al año debido a la elevada tasa de mortalidad infantil. La informante referida (mujer de 85 años, del Paraguay) señalaba que de sus 15 hijos 10 fallecieron al nacer o al corto tiempo de vida. Estos 10 angelitos han tenido su velorio y respectiva fotografía.

Figura 1. Velorio. 1950. Perteneciente a la familia de Gabriela Rojas. Actualmente residente en Posadas, Argentina.



La primera imagen data de 1950. En su reverso, la fotografía indica “R.A.R.V. Falleció el 11 de agosto día viernes a las 9:30 horas por la mañana. Año 1.950 en Encarnación Rca. Del Paraguay”.

El ataúd contiene el cuerpo del niño coronado, sus manos en posición de oración acompañan la vestimenta de color blanco. El ataúd se encuentra ubicado sobre una mesa, la cabecera se realza para lograr una mejor toma del angelito. Los arreglos que acompañan al angelito poseen como protagonistas a las flores de cala; del mismo modo que en otras tomas, circundan el féretro los dolientes adultos y niños.

No podemos dejar de mencionar que las imágenes que expondremos se distancian claramente de aquellas que trabajaban a los cuerpos como muñecos. Esta nueva forma de presentar a los difuntos, en el ataúd, antes de ser depositado en éste o sepultándolo, representa una tendencia que la fotografía mortuoria comienza a adquirir entre las décadas de 1920 y 1930. Del mismo modo es de suma relevancia que estas tomas eran mucho más accesibles en términos económicos que las otras que ambientaban el cadáver en escenas

cotidianas: sentado, parado, en brazos de sus padres, en camas como en reposo, etc.

Figura 2. Velorio. 1960. Perteneciente a la familia de Gabriela Rojas, actualmente residente en Posadas, Argentina.



La figura 2 data de 1960; el angelito (masculino) fallecido en Encarnación del Paraguay reposa sobre una “mesa vestida” con manteles blancos -a diferencia de las mesas negras del luto adulto-. El cadáver se encuentra vestido, como en las narrativas folklóricas de la primera mitad del siglo XX, con una túnica blanca y en su cabeza, apoyada sobre una pequeña almohada, una coronita de flores. Abunda el color blanco en los ropajes y arreglos florales caseros. Rodean al angelito numerosos niños: de las catorce personas que ingresan en el cuadro fotográfico, seis son niños. Esto nos inscribe frente a la problemática de que la muerte no es ocultada a la presencia de los niños y que los niños participan en los velorios y forman parte de estas celebraciones. La imagen corresponde a un velorio realizado en la vivienda de los dolientes, la posición del cuerpo sin ataúd sugiere un estado de reposo; simulando estar dormido.

Figura 3. Velorio. 1969. Perteneciente a la familia de Gabriela Rojas. Actualmente residente en Posadas, Argentina.



La figura 3 data del 20 de abril de 1969. En su reverso cuenta con una dedicatoria a los “Queridos abuelos”. A diferencia de la anterior, esta fotografía

es tomada teniendo como único centro al féretro del niño. El ataúd da cuenta de haber sido adquirido en una casa funeraria, reposa sobre una mesa vestida de blanco y un pequeño trozo de madera eleva la cabecera para que el cuerpecito pueda ser apreciado con más claridad. Los arreglos florales se encuentran acompañados de dos velas en la cabecera. Este angelito, como el anterior, se encuentra coronado y sobre él se depositaron variadas rosas que cubren la túnica de color blanco. Las manitas con los dedos entrecruzados, simulando estado de oración, anticipan su viaje al tercer cielo.

Como narran Riera (2006) y Ramírez Sevilla (2003), la fotografía mortuoria se tomaba en diferentes momentos: se registraban los procesos de muerte, las escenas del velorio -como las que exponemos- o bien las instancias del entierro y los aniversarios de la muerte. Las imágenes que exponemos a continuación dan cuenta de estos detalles; con el agregado de ilustrar dos momentos sumamente significativos: el nacimiento del niño -que fallece inmediatamente-, y la inhumación luego del velorio.

Figura 4. Celebración del nacimiento. 1958. Perteneciente a la familia de Gabriela Rojas. Actualmente residente en Posadas. Argentina.



La figura 4 retrata la reunión de la familia para celebrar el nacimiento de A.A.B. en el año 1958 (República del Paraguay); y la figura 5 recrea el momento de la inhumación de A.A.B fallecido al nacer (República del Paraguay). El entierro del angelito se realiza en el patio trasero de la vivienda cerca de las tierras dedicadas a la agricultura.

Figura 5. Inhumación del angelito. 1958. Perteneciente a la familia de Gabriela Rojas. Actualmente residente en Posadas. Argentina.



REFLEXIONES

Consideramos que el álbum de los muertos resulta la proyección antropológica de vínculos parentales en el mundo de los difuntos. Claramente la muerte biofísica *no* disuelve las relaciones sociales, sino que las re-significa, y en algunos casos las potencia y re-constituye. La marcada impronta de la modernidad secularizadora y las pretensiones de universalidad de formas de muerte y morir unívocas y monológicas encuentran un quiebre en estas representaciones de la continuidad del angelito en la vida cotidiana. Esta fotografía posibilita no solo

un continuar-siendo, sino la reactivación de las relaciones con los parientes y demás deudos relacionados con la familia del angelito. Sin saberlo, los familiares ensalzan la ausencia del cuerpo físico en un giro re-significante que re-configura las formas occidentales de entender la ausencia.

La presentación del cuerpo del angelito con los atuendos que lucirá en el tercer cielo resultan propiciatorios y anticipatorios de un nuevo estatus: su lugar de privilegio en el mundo de los muertos. Asimismo, esta secuencia de imágenes nos permite divisar la transformación de los ritos mortuorios, las continuidades y recurrencias regionales. No nos hemos detenido en los contextos envolventes de estos ritos, pero son claros los testimonios de los acompañamientos de músicos, cantores y compuesteros que propiciaron el pase del alma del angelito al cielo, gastos solventados por los padrinos, así como las comilonas y largas veladas de bebidas.

Así, las fotografías que hemos expuesto nos llevan claramente a la afirmación de Riera (2006: 14-15) en torno a algunos de los retratos de angelitos

composición [que] posee igualmente muchísima fuerza, con todas las miradas, entre sombras, dirigidas al niño muerto, que sin embargo se encuentra rodeado por las flores blancas constituyendo un potente centro de atención. Además, en la instantánea se nos muestra a la familia completa, muy pobre y terriblemente solemne

Estas fotografías operan como signos de una continuidad y como equivalentes a estampas de santos frente a las que se encienden velas, se ora y se realizan pedidos variados. Asimismo, atendiendo a lo expuesto por Eliade (1983), nos permiten acceder al centro sagrado del rito de paso, a un espacio de sacralidad cotidiano construido para la celebración del velorio.

Al mismo tiempo, conservadas como tesoros familiares, ilustran modos diferenciales en lo que refiere a la tanatopraxia y a los vínculos entre los vivos y los muertos. Los angelitos y sus imágenes ocupan un lugar diferencial entre las otras fotografías: condensan –como sujetos a la imagen tomada– la sacralidad de una figura que en este momento reside junto a Dios y desde allí atiende los pedidos de los vivos. Cabe agregar que la frase que ilustra con más claridad el atesoramiento de estas imágenes radica en la voz de una informante: *Nda ore kuerairi ore lasánimagii* (en guaraní “no estamos cansados de nuestros muertos”).

REFERENCIAS

- Bondar, C. I. (2015). Prácticas funerarias vinculadas a niños difuntos (angelitos). Corrientes, Argentina y Sur de la Región Oriental del Paraguay. [Tesis inédita de Doctorado]. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Posgrado. Programa de Posgrado en Antropología Social.
- Cerrutti, Á. & Martínez, A. (2010). El “velorio del angelito”. Manifestación de la religiosidad popular del sur de Chile, transplantada en el territorio del Neququén, (1884-1930). *Scripta Ethnologica*, 32, 9-15.
- Eliade, M. (1983). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor.
- Ramírez Sevilla, L. (2003). La vida fugaz de la fotografía mortuoria. *Relaciones XXIV* (94), 163-198.
- Riera, A. (2006). Introducción a la Fotografía post mortem. <http://101room.wordpress.com/2006/03/21/introduccion-a-la-fotografia-postmortem/>